

El futuro del gas natural en la Argentina

“Sabemos que tenemos que volcarnos sobre el desarrollo de nuestras cuencas porque, por el momento, no podemos contar con el gas de otros países de la región. En la medida que la Argentina siga creciendo más orientada a la producción que hacia los servicios, va a demandar más energía y, sin duda, tendrá un impacto lineal en el crecimiento de la industria del gas natural”, aseguró Cristian Folgar, subsecretario de Combustibles, durante el último almuerzo organizado por la SPE.

Hasta hace tres años, la Argentina podía exportar gas natural a buena parte de los países de la región, como el norte de Chile y el sur de Brasil, además de abastecer el mercado interno.

De momento no está muy claro qué paso con la producción de gas natural, ya que no pudimos visualizar si esta merma en la producción se genera como consecuencia de la crisis 2001-2002 que frenó inversiones frente a la señal de precios.

En términos macroeconómicos no podemos afirmar que la Argentina está floreciente porque seguramente los desafíos por venir son enormes, pero en líneas generales ha encontrado un norte sustentable.

Hoy, las señales de precios en materia de gas natural están dadas. A partir del 1 de agosto, el gas natural se va a vender relativamente a precios libres con un solo techo, que es la paridad de exportación, lo cual es un techo lógico en cuanto a reglas de formación de precios. En el mediano plazo esta situación podría ir fluctuando.

El desafío en el corto plazo es enfrentar el desarrollo de la industria del gas natural en dos temas clave. Por un lado, observar si la macroeconomía argentina es lo suficientemente atractiva para captar inversiones y, por el otro, evaluar la situación desde el punto de vista geológico.

Considero que los próximos años nos van a dar una dimensión real de dónde estamos parados en materia de gas natural. De cara al futuro es inevitable pensar en el gas de Bolivia y, de manera eventual, en el desarrollo de Perú y Brasil.

En apariencia, esta es una región que tiene más reservas de gas natural que de petróleo. Se sabe que desde el inicio de nuestra gestión abrazamos la idea de vincular las reservas bolivianas con las argentinas, más allá de la coyuntura política y económica.

En la actualidad, el gas representa el 50% de la matriz energética y no quisiéramos que este porcentaje sea menor.

Pero hoy no sólo tenemos que volver a trabajar sobre nuestras cuencas sino que además es importante tener acceso a las reservas de nuestros países vecinos.

En términos de oferta regional, el panorama es complicado. Se conocen los problemas que tiene Bolivia para monetizar sus reservas, aun así hoy la Argentina importa cinco millones de metros cúbicos por día, cifra que podría extenderse a los siete millones de metros cúbicos por día.

La otra opción de importar gas natural del yacimiento peruano de Camisea podría ser factible, aunque en términos reales, hoy es remota.

Dado que el tiempo apremia hoy, la Argentina ha decidido privilegiar el desarrollo de sus cuencas, ya que el escenario de oferta en la región presenta algunas limitaciones.

Para volcarnos sobre nuestra demanda es imprescindible contar con la infraestructura necesaria para que el gas que tengamos en las cuencas pueda acceder a lugares de consumo. Este año hemos podido lanzar obras de infraestructura para la expansión de gasoductos. Es cierto que las obras no están inauguradas en tiempo y forma según lo establecido, pero cuando parecía casi imposible, conseguimos 450 millones de dólares para financiar las ampliaciones y cumplir con lo prometido. El esfuerzo de los productores de gas ha sido enorme.

Sabemos que tenemos que volcarnos sobre el desarrollo de nuestras cuencas porque no podemos, por el momento,



Cristian Folgar durante su exposición.



En el almuerzo de la SPE con referentes de la industria.

contar con el gas de otros países de la región.

En la medida que la Argentina siga creciendo más orientada a la producción que hacia los servicios, va a demandar más energía y, sin duda, tendrá un impacto lineal en el crecimiento de la industria del gas natural.

Si bien la situación de la industria del gas natural es central, no podemos dejar de lado el problema que se suscita frente a la caída de la producción de crudo en la Argentina, que disminuye desde 1998.

A esta altura hemos perdido como objetivo el autoabastecimiento de crudo para los próximos años porque no es factible. Pues bien, ¿por qué cayó la producción de crudo? En lo personal creo que empezó a caer cuando en la economía argentina nadie preveía que sucedería esto. Por supuesto, existen cuestiones geológicas, madurez de las cuencas, etc., que probablemente nos han llevado a esta situación.

Considero que las retenciones tuvieron un impacto directo en la caída de la producción de crudo. En cambio, si creo que las mismas pueden ser un desaliento si es que la geología acompaña.

En el proyecto de ley de incentivos para exploración y producción presentado por el Poder Ejecutivo al Congreso Nacional hemos incluido un esquema de beneficios e incentivos impositivos, como devolución anticipada del IVA, eximición del impuesto a la ganancia mínima presun-



ta, amortización de ganancias y exención a la importación de bienes y equipos que no se produzcan en el país, necesarios para las actividades de exploración.

Se analizó mucho la idea de aplicar el régimen minero al de hidrocarburos. Se intentó no dar más estabilidad fiscal que la existente para no comprometer los grados de libertad de política fiscal a futuro.

Respecto de la metodología utilizada para implementar estos beneficios se decidió dividir al país en tres regiones: en el primer grupo se ubican las áreas marginales donde los beneficios llegarían a quince años. En el segundo grupo se agrupan las áreas con permisos y concesiones en las que no hay actividad. La idea es que los concesionarios actuales puedan subdividir su área preservando la operación actual y crear una nueva concesión o área que dé origen a un nuevo derecho o a una nueva estructura jurídica para prorrogar la concesión por diez años más.

De esta manera, el país queda "mapeado" en tres grandes zonas: las marginales, las áreas concesionadas y las áreas nuevas. En este último caso, son las provincias las que asignan estas áreas según lo disponga cada jurisdicción.

El último aspecto en el plan de incentivos tiene que ver con la asociación con Enarsa. En realidad, no está previsto un piso mínimo ni uno máximo. El objetivo desde un

principio es convertir a Enarsa en un vehículo, no tanto para invertir sino más bien para atraer inversores o jugadores asociados con operadores nuevos. No tenemos expectativas en el corto plazo de una avalancha de inversiones. Seguramente las primeras inversiones provendrán de empresas que ya están operando en la Argentina.

Muchos se preguntarán por qué el gobierno decidió impulsar esta ley ahora y no antes. Sabemos que el tema de las reservas en nuestro país es muy preocupante.

Al tener en cuenta los problemas que existen en la región estimamos que los primeros resultados deberían registrarse en las cuencas sedimentarias actuales. No es un tema de conformismo; confiamos que este plan de incentivos nos dará una pauta concreta, real y tangible para saber si el problema de la exploración en la Argentina es una cuestión de incentivos fiscales o tiene que ver con un componente macroeconómico.

Tengo la sensación de que a consecuencia del diferencial de precios entre los crudos pesados y livianos se nos abrió una ventana para discutir el tema de las retenciones más allá de las necesidades de caja que puedan surgir en el 2003 y el 2004. Creo que esta es una buena coyuntura para discutir y analizar el tema de las retenciones, no para eliminarlas sino para que tengan un formato más flexible.

En cuanto al futuro, considero que en el horizonte la Argentina tiene bases muy sólidas para seguir pensando en autoabastecerse de gas natural aun en un escenario de un fuerte crecimiento industrial.

No obstante, al analizar los precios en la región no creo que la Argentina pueda seguir manteniendo por mucho tiempo más las exportaciones de gas a Chile y a Brasil. De hecho, ya existen restricciones.

También soy consciente de que hay un proceso de sustitución de energía por los precios relativos. Es cierto que el consumo de GNC se duplicó, lo cual implica cuatro millones de metro cúbicos extra. Es cierto que el sector eléctrico también ha tenido dificultades por los precios relativos, pero no más que eso. Todo el resto de la demanda hubiese tenido que consumir gas natural a cualquier precio y estamos hablando de los combustibles alternativos.

Hoy la Argentina tiene un efecto-producto sobre la demanda de energía mucho más fuerte que el efecto-precio. ■